

Educación para la Libertad

Por Dra. MARIA GLADYS DE MENA GUERRERO



María Gladys de Mena Guerrero, es Doctora en Química y Farmacia (1950), y Licenciada en Filosofía (1964), por la Universidad de El Salvador. Ha realizado estudios de Post-grado en Humanidades del State Teachers College de Emporia, Kansas. Perteneció al Colegio de Químicos y Farmacéuticos de El Salvador y otras asociaciones femeninas. Actualmente es la Secretaria General de la Facultad de Química y Farmacia de la que también ha sido catedrática. Tiene diversos estudios publicados tanto en ciencia como en humanidades (1951-1975). Sus múltiples intereses profesionales, en particular relacionados con los movimientos sociales de la mujer universitaria y la juventud le han llevado a viajar extensamente por los cinco continentes, tanto invitada como representando a El Salvador en Congresos científicos y humanísticos, así como disertante en conferencias principalmente vinculadas al Guadalupe y la Educación. El texto que aquí se presenta, abarca la conferencia dictada en el Auditorium de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Autónoma de Nicaragua, con ocasión de celebrarse la "Semana de la Mujer" y entregarse el N° 15 de Cuadernos Universitarios "Homenaje a la Mujer Nicaragüense", por el señor Rector de la UNAN, Dr. Mariano Fiallos Oyanguren, en la semana del 15 al 18 de diciembre de 1975. Como Secretaria de Relaciones Internacionales de la Asociación de Mujeres Universitarias de El Salvador (AMUS), ha sido principal instrumento en la realización del "Seminario Centroamericano de Mujeres Universitarias" que examinó "La Contribución de la Mujer Universitaria de Centro América al proceso de desarrollo del Istmo. Su papel y responsabilidades".

Para los que dedicamos nuestro esfuerzo a la enseñanza superior, parece imposible que no nos encontremos tarde o temprano con la reflexión pedagógica ante la responsabilidad de cuestionar nuestro sistema educativo universitario, en el contexto del panorama de nuestro propio país.

Es así que voy a exponer brevemente en los límites del tiempo que se me ha concedido, algunas facetas sobre el pensamiento del educador brasileño Pablo Freire que abré con sus ideas esencialmente críticas y con la práctica de ellas, una nueva perspectiva para la educación. A mi juicio su experiencia se adapta a nuestro medio centroamericano. Muchos de los aquí presentes conocen ya las ideas del educador citado cuyas obras "Educación como práctica de la libertad" y "Pedagogía del Oprimido", han encendido la imaginación de los

mentores del Continente Americano. Es tanta su importancia, que vale la pena que reflexionemos en un ámbito como éste y en ocasión de la "Semana de la Mujer" sobre un tema actual cual es el de la enseñanza tradicional en contraposición a la praxis liberadora de una pedagogía humanizante.

La experiencia que inició el sistema

El contexto histórico de la experiencia de Freire fue primeramente Brasil, concretamente el Nord-Este, que es una de las regiones más golpeadas por la explotación y la miseria, y luego Chile, países éstos en los cuales se llevó a cabo una movilización de masas de adultos que no solamente fueron alfabetizados, sino "concientizados." A propósito del término, nos dice Freire: "Se cree que soy yo el autor de ese extraño vocablo *concientización*, debido a que tal término es el concepto central de mis ideas sobre la educación." En realidad el término fue creado por el equipo de profesores del Instituto Superior de Estudios Sociales de Brasil hacia los años 64. Dice Freire: Al oír por primera vez la palabra "concientización", me di cuenta inmediatamente de la profundidad de su significado porque estoy absolutamente convencido de que la educación, como práctica de la libertad, es un acto de conocimiento, una aproximación crítica de la realidad."

El acto inicial pues, del método psico-social o método de concientización como se llama, es una reflexión sobre el hombre, un análisis del medio de vida concreto del hombre concreto, a quien uno quiere educar o por decir lo mejor, a quien uno quiere ayudar a que se eduque. No podría ser de otra manera puesto que cada hombre deberá ser el autor y actor de su propio proceso educativo en el que se transformará y ayudará a transformar la realidad; el maestro no será más que un compañero que incentiva al educando por medio del diálogo generador de ideas.

El hombre en su primera aproximación a la realidad, al tomar distancia frente al mundo, lo hace en una posición ingenua. Es ulteriormente que esta toma de conciencia inicial, en su desarrollo crítico se volverá "concientización." La concientización implica pues un estado en el que a la realidad se le quitan los velos que la ocultan, se desvela, y ese hombre o conciencia frente al mundo se decide ser sujeto de su propio destino, que tal es su vocación ontológica como ser humano y no meramente un

objeto. Emerge el hombre de su reflexión plenamente consciente y comprometido a la realidad para cambiarla.

Este concepto de concientización es básico para Freire, puesto que la educación no puede ser efectiva y eficaz, sino en la medida en que los educandos tomen parte de ella de manera libre y crítica. Pablo Freire insiste en que los educandos deben saber que son capaces de actuar sobre la realidad objetiva y comprender que la praxis humana, forzosamente es la unidad indisoluble entre la reflexión sobre el mundo y la acción. Por tanto concientización es a la vez compromiso histórico de transformaciones.

La realidad Latinoamericana

Pero ¿cuál es el paso inicial de esa conciencia que se ha puesto frente a la realidad con intencionalidad y objetividad? En primer lugar será un análisis de la estructura social o sea de la sociedad en la cual está inserto. Las acciones de los hombres que la forman, esa actividad que tienen que ejercer para satisfacer sus necesidades vitales y que constituye su proceso productivo, son de dos clases: En primer lugar relaciones de enfrentamiento y superación con la naturaleza y en segundo lugar y como consecuencia de esta relación del hombre con la naturaleza, surgen de modo mecánico las relaciones con los demás hombres, o sean las relaciones sociales.

Pablo Freire al considerar las relaciones sociales pasa lógicamente a analizar la realidad social de América Latina como un todo estructural lo cual nos es indispensable para ubicar en el proceso histórico la conciencia social y la concientización individual, que es la premisa indispensable en una educación que sea verdaderamente eficaz para el desarrollo de nuestros pueblos eso es lo que Freire llama: "educación orientada hacia la decisión y práctica de una responsabilidad social y política."

La Estructura Social de América Latina

De todos conocido es el hecho de que en América Latina se gestó históricamente, un determinado tipo de sociedad cuya estructura básica consiste en una concentración de la producción y la riqueza en grupos de élites minoritarias. Esta situación es el factor determinante de la organización social.

Esta concentración de los factores productivos y de las riquezas sociales, lleva a una estructura polarizada de clases sociales, en la cual una pequeña élite económica y política domina las masas y concentra por ende en forma óptima, los beneficios sociales producidos por las riquezas, como son: educación formal, servicios de salud, vivienda, nutrición, etc. El resultado se traduce en miseria para la gran mayoría de los habitantes de Latinoamérica, y bienestar para unos pocos. Estas enormes masas desposeídas que representan la fuerza de trabajo de nuestra sociedad, pero que al hallarse puestas al margen de la propiedad y el control de las decisiones políticas económicas y de los beneficios que engendran la riqueza (mejor vivienda, alimentación, salud, etc.), están en situación de marginalidad social. Vinculada a esta marginalidad de tipo económico, tenemos la marginalidad cultural, es decir la exclusión de las masas del ámbito de la cultura, entendida ésta como saber. De ello el índice demostrativo de analfabetismo, bajo niveles de escolaridad y concentración de conocimientos en manos de minorías, como un privilegio de élite.

Es obvio que no se cambiaría nada incorporando a algunos individuos o grupos al sistema. No se logrará acabar con la marginalidad, sino únicamente cambiando las estructuras por otras nuevas que permitan, no a un grupo dominante sino a la totalidad, tener acceso a una democracia humanizadora en la que el hombre alcance su completa realización como ser humano.

Relaciones sociales verticales en todos los órdenes

En el actual sistema de dependencia de los países de América Latina sus instituciones políticas, gubernamentales y de trabajo, tienen una estructura de relación vertical y autoritaria. Si para empezar analizamos con ojo crítico las relaciones de la unidad básica social cual es la familia, éste es un sistema jerárquico cuyo jefe es el padre que ejerce dominio absoluto y a veces explotación sobre los otros miembros del grupo. La mujer consecuentemente tiene un papel de sumisión y el esposo la considera, en el mejor de los casos, como una hija mayor, la cual tiene que pedir permiso para todo aun para dirigirse a cualquier sitio. Estos patrones culturales son tan fuertes que todavía se ven mujeres profesionales que, para no originar dificultades en el hogar, actúan en este plano de domesticidad y temor en sus relaciones familiares. Con los hijos el papel del padre es dominador y no existe el intercambio dialógico. La frase "sentido de autoridad", parece encarnar el máximo ideal de la actuación paternal. El niño que nace en esta estructura familiar autoritaria, empieza desde la cuna a internalizar la dominación y el autoritarismo. Al entrar en la escuela estas tendencias iniciales se van a ver reforzadas con el autoritarismo del profesor. Todo a su alrededor mostrará el molde esquelético jerárquico. Aun la institución religiosa de positivo beneficio en la transmisión de valores éticos y espirituales, tendrá la organización vertical de un mando escalonado en el que más que división del trabajo por funciones, habrá una autoridad jerárquica que domina e impone una creencia. Las instituciones de trabajo tanto en el sector rural como en el urbano muestran así mismo esta relación vertical de dominación de los capataces sobre los obreros. Las decisiones filtran de arriba a abajo y jamás se establece alguna coparticipación, en una relación laboral de aporte creativo para modificar un proceso por medio de alguna idea nueva de parte del trabajador. En el gobierno, existe el mismo autoritarismo e idéntico paternalismo institucional.

El gobernante o la élite en el poder, deciden inconsultamente por las mayorías, a las que cree incapaces de decidir sobre su propio destino porque las considera incapaces de pensar correctamente.

Una sociedad de este tipo producirá como consecuencia sus propios valores y normas sociales. En la cúspide del prestigio estará el tener y no el

ser. Se valorará al que posee riquezas, se admirará al dictador o caudillo que tiene poder. Una sociedad así organizada tiene que cultivar el machismo pues la mujer acepta el papel de víctima y aún estimula estos falsos patrones de masculinidad.

Si examinamos los códigos veremos institucionalizadas, normas jurídicas que dan al hombre poderes casi absolutos sobre hijos y esposa. ¿Cómo podría una sociedad de este tipo, tener del hombre otro concepto de la mujer, que el de "objeto" al que él puede tratar como le plazca?

Para completar las repercusiones de este cuadro de dependencia jerarquizada de la estructura social, consideremos someramente la personalidad de los individuos que nacen y se forman en ella. Los principales rasgos de esta personalidad son los siguientes: sumisión, apatía, falta de creatividad, dogmatismo, culto a las figuras que detentan el poder o la autoridad, servilismo, miedo a la libertad.

Es doloroso que la estructura social haya conformado la personalidad de nuestro hombre latinoamericano, potencialmente con un caudal de cualidades envidiables pero que se frustran por el medio en el que le toca vegetar. Así dicen los observadores: el campesino nuestro es apático, sumiso, pasivo, no tiene ideas. ¿Cómo se podría esperar algo distinto de un hombre que ha sido tratado como "cosa" desde los albores de la conquista...?

Toda esta problemática estructural de dominación interna, se repite en el proceso de dominación externa de América Latina, lo cual constituirá una explicación de su atraso, de su subdesarrollo y de su dependencia.

Es común considerar el subdesarrollo como una etapa previa y así con ufemismos se nos llama "países en vías de desarrollo", sin ver que nuestro sub-desarrollo se acentúa con el tiempo, como una enfermedad que persistirá mientras no se erradiquen las causas que la motivan. El sub-desarrollo obviamente no es una causa, sino el resultado de la causa social o estructura en que vivimos en los regímenes latinoamericanos.

La dependencia económica de nuestro sub-desarrollo, nos hará soportar la imposición de tecnologías que sustituyen la mano de obra por maquinaria especializada.

En lo cultural y en lo ideológico nuestra dependencia ha hecho que aceptemos patrones de los países dominantes. En Costa Rica, se está haciendo en este momento un estudio de la dominación cultural como tipo de alienación que se está llevando a ca-

bo en el terreno comercial a través del anuncio, buena parte de los mismos con orientación hacia lo sexual, para promover artículos que nada tienen que ver con el sexo. El anuncio de esa manera es una de las formas de dominación cultural e ideológica, sutil o abierta, que nos es impuesto por las minorías que dominan el mundo comercial en la forma de empresas gigantes transnacionales.

El Sistema Educativo de América Latina

Este ligero análisis que se ha hecho de la situación de dependencia de América Latina, nos permitirá ver dos cosas: por una parte las relaciones existentes entre el actual sistema educacional y la estructura social y por otra parte, proponer un sistema distinto tendiente a crear la mentalidad indispensable para el cambio.

Así como a nivel de las estructuras básicas, la característica del sistema es la relación vertical de dominación, a causa de la concentración de factores productivos y de poder, así el sistema de educación tradicional, además de impositivo es elitista, tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo.

En lo cuantitativo, es obvia la situación de la cual es indicador fidedigno el alto número de analfabetos cuyo porcentaje entre la población adulta es en la actualidad un 33% para Latino América, según cifras dadas por UNESCO para 1975. Ello tiene su explicación: mientras en nuestros países, los presupuestos de los Ministerios de Defensa absorben un 25% del Presupuesto total, los Ministerios de Educación alcanzan un 14% en promedio. Como consecuencia, la Educación en Latino América no es concebida como un derecho universal, sino como un derecho de minorías, pues no alcanzan los recursos que en los Presupuestos Nacionales se destinan a ella.

Cualitativamente, la educación también es elitista, puesto que está orientada para satisfacer las demandas de trabajo de la élite que domina, para un rendimiento eficiente. Son eliminados los que por condiciones de pobreza no pueden entrar en el sistema escolar de competencia. El alto índice de deserción escolar en nuestros países es prueba de este aserto.

Relaciones entre educador y educando

En su obra magistral publicada en Santiago de Chile en el otoño del 69, "La Pedagogía del oprimido", Pablo Freire describe lo que son las relaciones del educador-educando en la escuela actual, en cualquiera de los niveles de enseñanza, incluso universitaria.

La técnica del educador se caracteriza por ser narrativa y discursiva. El educador o disertante realiza una narración de contenidos que en el acto de la enseñanza implican la existencia de un sujeto —el que narra, que es el maestro— y unos objetos pacientes que son los oyentes o educandos.

Los educadores, para Freire, padecen de lo que se llama: enfermedad de la narración. El educador parece poseído de la preocupación de llenar a los educandos con los contenidos de su narración plena de sonoridad pero en el fondo hueca, pues no tiene ninguna fuerza transformadora. Los objetos de esta enseñanza son como recipientes o vasijas, que cuanto más llenos aparezcan, mejor será la enseñanza. Por tanto, lo ideal será dejarse colmar dócilmente.

La educación que en nuestros sistemas se ha definido como la transmisión de conocimientos de una generación a otra, podría ser el tipo de esta descripción de Freire.

La posición vertical de un maestro que sabe y un alumno ignorante, le lleva a aquél a ejercer la "educación bancaria", en la que la única alternativa que se ofrece al alumno es la de recibir los depósitos, archivarlos, guardarlos exactamente, como quien remite fondos a un banco sin tener ni siquiera el aliciente de ganar un interés.

Lo curioso en este sistema educativo, es que los verdaderamente archivados en la mejor de las hipótesis, son tanto los educadores como los educandos, pues se quedaron al margen de la búsqueda, al margen de la praxis y por ende no llegaron a la creatividad, a la transformación, al saber, o sea, a las metas implícitas del proceso educativo.

En esta visión bancaria de la educación, habrá una posición rígida y se habrá anulado la actitud de búsqueda. Resume Pablo Freire: el educador es siempre quien educa, el educando es el educado, el educador es quien sabe y el educando es el ignorante; el educador es quien habla, los educandos quienes escuchan dócilmente; el educador es quien opta y prescribe su opción, los educandos seguirán esa prescripción; en síntesis, el educador es el su-

jeto del proceso y los educandos son mejor objetos.

No es de extrañar pues, que en esta concepción "bancaria" de la educación los hombres serán únicamente seres de adaptación, de ajuste, seres domesticados que no tratarán de transformar su medio, seres a quienes se ha estimulado su ingenuidad y no su criticidad, seres a quienes conviene tener en esa situación para que otros ejerzan sobre ellos la opresión. En efecto, a los dominadores interesa la conservación de una situación en que son beneficiarios y que los posibilita ejercer su paternalismo manifestándose generosos, caritativos; por tanto la táctica será ahogar cualquier intento de concientización y vigilar el sistema educativo para que no sea inquietada la mente de los súbditos. Interesa que la ideología imperante sea la de ellos y en consecuencia eliminarán en alguna forma a los que se opongan o a los que caigan en la tentación de pensar distinto.

Educación para la libertad

Pablo Freire después de analizar el sistema bancario de la educación tradicional, propone una pedagogía del oprimido; no una pedagogía para él sino una pedagogía que salga de él mismo. Aquí la pedagogía coincide con un estilo muy preciso de práctica social cual es el de la concientización. Gradualmente esta Pedagogía, va logrando por medio del análisis crítico de la realidad, la superación de la actitud mágica, de la actitud ingenua, hasta que el individuo llega a una captación correcta de los verdaderos mecanismos de los fenómenos naturales y humanos.

Los así concientizados se apoderan de su propia situación, se insertan en ella para transformarla puesto que el concepto de educación implica el de compromiso. La educación bancaria a diferencias de ésta, jamás trató de humanizar al hombre para que tratara de lograr su vocación, cual es la de ser plenamente tal.

El método psicosocial que propone Pablo Freire, como camino para la educación, es un sistema dinámico que implica un diálogo eterno del hombre con el hombre, del hombre con el mundo, del hombre con su Creador, para quitar los velos que ocultan el saber conducente a la acción.

El diálogo para Freire, es la misma mayeútica de Sócrates, la que usara el filósofo para que nacieran ideas, es decir para poner luz en el interior de la conciencia del que se consideraba ignorante y lo cual lograba el ateniense, por medio de preguntas hábilmente dirigidas. En este diálogo se nos revela la palabra como fenómeno humano de fuerza creadora, constituyendo el alma misma del proceso. No hay *palabra verdadera* que no sea una unión entre acción y reflexión, dirá Freire. Si la palabra no lleva a la acción es mera palabrería, así como si la acción ha sacrificado u omitido la reflexión, será activismo únicamente.

Tan importante es la palabra que, en sentido humano, existir es pronunciar el mundo. Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la reflexión. Decir la palabra, referida al mundo que se ha de transformar, implica un encuentro de los hombres para lograr esa transformación. El diálogo es ese encuentro de los hombres mediatizados por el mundo. El diálogo es una exigencia personal y existencial para el ser humano, y es mediante él, que el hombre alcanza su total significación y realización. El diálogo como pronunciación de los seres sobre el mundo es un acto creador. No puede en ninguna forma ser imposición vertical sino esencialmente relación horizontal, que lleva junto con el otro a la liberación mutua. En su base, el diálogo es una relación de amor y humildad; ¿cómo puedo dialogar si no amo al otro, si no amo al mundo, si veo ignorancia en el otro y no en mí?, ¿cómo puedo dialogar si me siento participante de un núcleo de hombres puros, dueños de la verdad, del saber, para quienes los otros son seres inferiores?, ¿cómo puedo dialogar si temo que el otro me supere?

No hay diálogo si no existe una intensa fe en los hombres, fe en su poder de hacer y deshacer, de crear y recrear, con las limitaciones del caso.

En el diálogo así concebido, no hay ignorantes absolutos, ni sabios absolutos y la fe en el hombre u hombres con quienes voy a establecer el diálogo, debe existir antes que éste se instaure, porque de lo contrario el diálogo será una mentira. Amor, humildad y fe, son las condiciones para que se le dé confianza en el proceso dialógico. La confianza se da al comprobar que la palabra coincide con los actos. Así dice agudamente Freire, hablar de democracia y silenciar a los hombres es una farsa. Hablar de humanismo y negar a los hombres es una mentira. Tampoco habrá diálogo sin esperan-

za. La esperanza está en la raíz de la inconclusión de los hombres, a partir de la cual los hombres se mueven en permanente búsqueda. Esta búsqueda no puede darse en forma aislada sino en comunión con los demás hombres. Es obvio que la esperanza no es pasiva sino dinámica y entraña por tanto, lucha.

La verdadera educación tiene que entrañar en su esencia, la comunicación, tiene que superar la contradicción educador-educando del procedimiento bancario de enseñanza. Por tanto para llevar a cabo la educación como práctica de la libertad, la educación se dará en un grupo de seres que se encuentran, que se encaran en el diálogo y aun sus esfuerzos para comprometerse en un pensamiento crítico y en una búsqueda de la mutua humanización. El sistema de Freire entraña una educación problematizante que estimula la creatividad y la acción, a la par que reflexiona sobre la realidad. Esta educación, considera a los hombres como seres inacabados y es una constante evolución, de la misma manera que el mundo físico. Por tanto la educación es continuamente rehecha por la praxis. La pedagogía psico-social ha puesto en el mismo plano al educador y al educando, destruyendo con ello la situación de verticalidad de la enseñanza tradicional. Su meta es la de formar sujetos conscientes de la injusticia, críticos de los sistemas opresores, creadores de nuevas estructuras. Esta transformación del sistema educacional deberá empezar en el regazo materno donde se fijan muchas orientaciones básicas para la personalidad, se seguiría en la escuela primaria donde se empiezan a gestar las estructuras mentales y culminaría en una Universidad que comprometida con la Sociedad en que está situada, le proporcionara los elementos para completar su formación como hombre de reflexión y acción.

Aclaración personal

Permítaseme explicar que al exponer los puntos sobresalientes del pensamiento Freiriano al hilo de su obra, no le estoy recomendando sin reservas, no lo estoy sugiriendo como la línea forzosa a seguir en el proceso educativo. Los exégetas y seguidores del pensador brasileño con el tiempo profundizarán, adaptarán y superarán sus ideas en una dirección que ya se presente y que se llamará, a lo mejor... "neofreirismo." No es indudablemente este tipo de educación un instrumento lo suficien-

temente fácil para ser ensayado y acogido sin reservas y sin oposición, pero nuestros profesores ya lo están ensayando y como humanista me entusiasma la esperanza de las generaciones transformadoras que vendrán por su influjo.

Surgirá la inquietante pregunta de fondo: ¿Cómo podría ser posible una pedagogía de este tipo en países en los que la educación está controlada por fuerzas políticas de domesticación que hacen imposible el nacimiento de una ideología liberadora...? Tal vez en esos países, el pensamiento de Pablo Freire al principio sea no más una campaña que será escuchada por unos pocos, pero en un futuro será praxis para todos aquéllos necesitados de liberación, es decir, para todos los desposeídos que "han hambre y sed de justicia."

El sistema educativo como problema primordial en nuestras universidades

Superadas tendrán que estar un día muchas situaciones y entonces podremos hablar en pasado, diciendo que nuestras universidades eran una especie de fábricas de profesionales, los cuales en su oportunidad iban a engrosar las élites dominantes, haciéndoles así el juego a las estructuras que negaban una vida digna a la gran mayoría del pueblo.

Sin embargo, ahora en el presente, existe ya la convicción de que nuestras universidades, deben ejercer la conciencia de su doble dimensión: como criterio de valor ético, y por otra parte como conciencia o sea como la aspiración racional que significa marchar en sintonía con el saber humano. La Universidad no se dedicará a ejercitar ciencia únicamente, sino que, como conciencia histórica de un pueblo determinado, deberá como tarea primordial, sentar las bases de una política de docencia orientada a establecer en las mentes, la infraestructura imprescindible para la transformación social.

Agradezco vivamente a las organizadoras de esta "Semana de la Mujer", quienes me invitaron amablemente a participar en ella. Los largos años de mi vida transcurridos bajo el alero universitario, me han hecho meditar sobre el destino de nuestras instituciones en función de su pasado histórico. Así considero, que tal vez no haya sitio más comprensivo en la Patria Grande para exponer ideas como éstas, que los acogedores claustros de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, que fundara y a quien legara la impronta de su inquietud revolucionaria, el sacerdote, prócer e indio Dr. Tomás Ruiz.

El significativo lema "A la Libertad por la Universidad", hace pensar en su manifiesto compromiso de dedicarse a la transformación liberadora de la realidad nacional, ayudando así a la promoción de este ser humano nicaragüense, que no tiene porqué seguir soñando en prosa o en verso, por el porvenir mejor a que tiene derecho.

¿Y por qué mi interés en una Educación para la Libertad en Nicaragua?

Porque a Nicaragua la siento como a mi propia Patria, pues un día en el tiempo —hace muchos años— yo, al igual que la Ruth morabita, hice esta promesa al casarme con un nicaragüense: “Tu Dios será mi Dios, tu pueblo será mi pueblo.”

A lo largo de ese tiempo, he visto pasar por mi país el peregrinaje de cientos de nicaragüenses acongojados —transfugas de una situación hostil para sus ideales— en busca de un alero para refugiarse y de aire puro para respirar en un éxodo obligado hacia tierras ajenas.

Los he visto y he hablado con muchísimos de ellos, algunos cargados de años y con historial de heroísmo: Carlos Pasos, Castro Wasmer, el Capitán Alonso, etc., con la mirada encendida, plétóricos de patriotismo; otros, jóvenes universitarios, que eran una promesa para Nicaragua frustraron sus vidas en la emboscada del Chaparral . . .

He visto al General Raudales, un anciano que aún tenía en sus pupilas la chispa sandinista que incendió a las Segovias, y que cayó en la montaña como héroe ensayando soluciones por el amor patrio.

He visto padres huyendo para guardar el honor de sus hijas, con el dolor de las circunstancias. . .

He visto y he oído a valores como Mendieta, Lacayo Farfán, dando su mensaje de optimismo y esperanza para la resurrección de Nicaragua, al hilo del acontecer histórico repetido.

Todos esos hombres hablaban de un mañana mesiánico, que inexorablemente vendría.

Tuvieron en el destierro horizontes y cielos prestados que no colmaban sus ansias.

Murieron muchos de ellos en el exilio anhelando a la Patria y unos pocos retornaron para arrodillarse claudicantes.

Todas las soluciones propuestas se han ensayado y ninguna hasta ahora ha resuelto el drama de Nicaragua. Y no es que la libertad sea una utopía, sino que la solución tendrá que surgir de adentro y será el mismo hombre nicaragüense quien la deberá realizar cuando se decida a ser el protagonista de su propio destino.

“En Nicaragua la historia se repite siempre”, me lo afirmaba una tarde el patriarca centioamericano Salvador Mendieta, en el ocaso de su vida.

Luz y sombra, y otra vez la luz, ése es el destino. Por eso, yo creo firmemente que de nuevo vendrá la luz. Y por ello digo con Edwin Castro, quien desde la cárcel antes de morir, dejó un testamento de esperanza para las generaciones futuras:

*Mañana, hijo mío, todo será distinto;
sin látigo, ni cárcel, ni bala de fusil
que repriman la idea.
Pasarán por las calles de todas las ciudades,
en tus manos las manos de tus hijos,
como yo no lo pude hacer contigo.
Tú reirás contento con la risa que lleven
las vías asfaltadas, las aguas de los ríos,
los caminos rurales. . .
No encerrará la cárcel tus años juveniles
como encierran los míos;
ni morirás en el exilio,
temblosos los ojos,
anhelando el paisaje de la patria,
como murió mi padre.
Mañana, hijo mío, todo será distinto. . .
Se marchará la angustia por la puerta del fondo
que han de cerrar, por siempre, las manos de
(hombres nuevos.*